

1.4.3.821 f. 1 de 6

11
Cuando fuimos puestas, por designio
de nuestra vocación en el comienzo de nuestro
camino de amor hacia la niñez, tuvimos, por vez
primera, la visión de la responsabilidad que
nos defraudaría el futuro.

Ese sentimiento de responsabilidad,
que fué haciéndose cada vez más profun-
do a través de los años que ennos en
el magisterio, busqué después horizontes más
amplios; y los encontré en la infancia que
se asoma al gran mundo en que deberá
aprender a vivir. Eso es lo que nos ha im-
pulsado a dedicar nuestros afanes, nuestras
esperanzas, al cultivo de los espíritus in-
fantiles, que sabían encontrar en nosotros,
la alegría, la siempre juventud de la maes-
tra jardinera a quien agrada tanto como a
ellos cantar o comer, trabajar o jugar.

Y mucho de eso lo hemos aprendido
viviendo un año junto a ellos, sintiéndonos

muy cerca, comprendiéndolos y conociéndolos.

Hemos gozado con sus juegos, reído con ellos al oír el cristal de su risa ~~lta~~ franca, sintiendo en fin, la alegría contagiosa de tantos niños felices. Y más aún, hemos visto en cada uno de ellos el bote que ha regalado la naturaleza y que necesita de nuestra sabia ayuda para llegar a ser la mujer, el hombre de mañana que sabrán aranzar sonrientes, con fe, con esperanza, por los rumbos que le depara el porvenir.

Pero hay algo más que nos hace sentirnos afortunados de haber vivido: y es el ambiente saturado de comprensión y de afecto que sufrieron brindándonos quienes, más que profesores lo quisieron ser, por impulso de su desinterés y de su generosidad, faros seguros a los que recurrimos más de una vez, en busca de la luz que necesitábamos. Cuántas veces una cariñosa palabra de aliento nos hizo sentirnos más fuertes en un momento de debilidad,

al recordarnos todo lo que de hermoso encierra la misión que nos espera!

La Unión, la camaradería, es el símbolo de este querido jardín. Todos lo comprenden así, quienes dirigen y quienes colaboran. Por eso supieron encender la llama de confianza, de generosidad, que irradió el calor de hogar necesario para fundir las nostalgias y vertir el tesoro acrisolado de bondad y amor.

En ambiente plasmado de tan pura idealidad, hermanados por el lazo indestructible de ser uno solo nuestro anhelo, nació el espíritu de comprensión y compañerismo, amándonos para la consecución de tan sublime motivo. Y así aprendimos a ser en cada compañera a una amiga, quizás una hermana siempre dispuesta a compartir nuestras inquietudes y a gozar con nuestros triunfos, convirtiéndose a cada instante en el eco vibrante de las emociones vividas.

4

1.4.3.821 fs(4 de 6)

Y hoy, que es el último día en que mi-
das podemos sentir el calor aún latente del
año, sabemos que nuestras almas se con-
funden en estrecho abrazo, sellado por
un sentimiento común. Cierro es, en medio
de la alegría que nos brinda el triunfo al-
canzado, se oculta una lágrima silenciosa
que no quiere asomarse a nuestros ojos por
temor a rodar y dejar traslucir el dej de
tristeza que se ha apoderado de nosotros.

Pero, sobrelengañámonos con fortaleza y
llevemos nuestra mirada hacia el futuro,
donde nuestra acción vaya abriendo los
senderos en que caminó, generosa y llena de
carino, la simiente que arrojó el cora-
zón.

Los caminos ya. Seguiremos cada uno los
senderos que nos depare el destino. ¿Blando
o difícil? No lo sabemos..., pero cualquiera
que sea, debemos avanzar confiados porque
en cada motivo brillará la luz que nos

envía la Providencia Divina para señalarlos
el bien supremo que nace del obrar con
justicia y rectitud.

Este es el momento de su comienzo,
cuando cada uno de nosotros parte lle-
vando el regalo que hemos recibido, ~~pero~~ ^{ya} lu-
cemos orgullosos porque es el fruto de
nuestros afanes.

Has vivido y en la expresión de todos,
que adivinas una alegría inmensa por el
deber cumplido y porque... esto no quie-
ra tener que decirlo: porque se van!;
sí, con los que parten, volverán a sus ho-
gares después de ocho meses de estar lejos
de él. Yo me quedo, yo que aprendí a
quererlos y considerarlos como algo de
mi vida, debo decirles: ¡Adiós!

Compañeros: ¡Adiós es la palabra a ve-
ces alegre, otras triste; pronunciarla...
aún así, porque aunque el tiempo y
las circunstancias no nos permitan

miramos otra vez, seremos siempre una
porque así lo dice el corazón. Por eso no
nos digamos. Adiós! y dejemos que vite
hoy como todos los días, el eco de mi
¡Basta. Mañana!

2/12/950

Succotti Dematti

El texto fue seleccionado por la
dirección - Leí, 2 de enero